

ARTÍCULOS/ARTICLES

Pitirim A. Sorokin y la reconstrucción de la humanidad

Pitirim A. Sorokin and the Reconstruction of Humanity

Emiliana Mangone

Universidad de Salerno, Italia
emangone@unisa.it

Recibido/Received: 26/2/2022

Aceptado/Accepted: 6/5/2022



RESUMEN

Aunque Pitirim A. Sorokin se considera hoy en día un maestro de la sociología, sigue siendo relativamente desconocido para las nuevas generaciones de sociólogos. El fin de este artículo es proponer una relectura del pensamiento de este estudioso ruso-estadounidense a la luz de la sociedad contemporánea y promover un mayor conocimiento sobre su persona en la comunidad científica sociológica. La relectura que se propone versa, específicamente, sobre el tema de la reconstrucción de la humanidad y se hará a través del análisis de tres de sus obras, las cuales han sido fuertemente criticadas por los círculos académicos estadounidenses (*The Crisis of Our Age, Man and Society in Calamity, The Reconstruction of Humanity*). Estas obras recogen muchos aspectos de actualidad para la sociedad contemporánea relativas a los cambios sociales y la crisis. En ellas Sorokin también propone caminos a través de los cuales reconstruir la humanidad y el papel guía de la sociología para emprender esos caminos. El conjunto de la humanidad, para el sociólogo ruso-estadounidense, sigue siendo el único y verdadero artífice de buenas condiciones de vida para el ser humano.

PALABRAS CLAVE: Sorokin; crisis; calamidad; reconstrucción; humanidad.

CÓMO CITAR: Mangone, E. (2022). Pitirim A. Sorokin y la reconstrucción de la humanidad. *Revista Centra de Ciencias Sociales*, 1(1), 11-28. <https://doi.org/10.54790/rccs.12>

English original version can be read on <https://centracs.es/revista>

ABSTRACT

Even if Pitirim A. Sorokin is nowadays considered a master of sociology, he still remains relatively unknown to the younger generations of sociologists. This article attempts to reread the thought of this Russian-American scholar in the light of contemporary society, while also encouraging a greater awareness of him in the scientific circles of sociologists. The proposed rereading, specifically, regards the theme of the reconstruction of humanity and will be done through the analysis of three of his works that have been strongly criticised in American academic circles (*The Crisis of Our Age*, *Man and Society in Calamity*, and *The Reconstruction of Humanity*). They contain numerous topical aspects for contemporary society dealing with social change and crisis. In these works, Sorokin also proposes paths through which humanity can be reconstructed, along with the guiding role of sociology assumes in undertaking these paths. The whole of humanity, for the Russian-American sociologist, remains the only true creator of good living conditions for human beings.

KEYWORDS: Sorokin; crisis; calamity; reconstruction; humanity.

1. La relevancia teórica de Pitirim A. Sorokin

Comprender de qué manera se entrelazan las teorías de algunos de los llamados estudiosos «clásicos» con sus propias biografías y la historia de la humanidad —como es particularmente cierto en el caso de Pitirim A. Sorokin (Zyuzev, 2019)— no solo es fascinante, sino que, al mismo tiempo, supone un reto y ayuda a explicar por qué eligió determinados estudios y temas en lugar de otros.

Releer un «clásico» de la sociología como es Pitirim A. Sorokin —relativamente desconocido para las nuevas generaciones de sociólogos— es una tarea aún más difícil, dada la inmensidad de su obra y la atención que presta a diversos fenómenos socio-culturales. El objetivo de esta contribución es señalar hasta qué punto y de qué manera siguen vigentes (Mangone, 2018a) las teorías olvidadas de este estudioso y cómo se encuentran profundamente arraigadas en la búsqueda de una integración entre los puntos de vista y las metodologías de diferentes disciplinas humanas y sociales.

En estas primeras líneas se describirán los guiones¹ definidos por Goffman (1959) —o las interacciones significativas de Sorokin incorporadas ya en su *Sistema soziologii* (1920)— que me guiaron hacia los estudios y trabajos de este sociólogo, al tiempo que se pone de manifiesto la hostilidad que se podía observar en los círculos académicos hacia su persona.

Cuando estudiaba Sociología en la Universidad de Salerno tuve que prepararme el libro *I maestri del pensiero sociologico* (Coser, 1983) para el examen de Sociología del Conocimiento —la edición inglesa es *Masters of Sociological Thought* (Maestros del pensamiento sociológico) (Coser, 1977)—. Lo que me llamó la atención, incluso entonces, fue la nota del traductor de esta edición (realizada bajo la supervisión de Alberto Izzo), que decía lo siguiente: «La segunda edición estadounidense incluye también un capítulo sobre Pitirim Sorokin que no se incluye en la traducción italiana» (Coser, 1983, p. 7). Como estudiante de primer año muy inocente, no reflexioné sobre el significado de la nota y continué con mis estudios. Hasta que no me convertí en una joven investigadora, no llegué a comprender por qué no se había traducido ese capítulo. Me topé con Sorokin

varias veces, pero cada vez que estaba a punto de escribir algo sobre este estudioso, siempre había alguien que, por razones de conveniencia intelectual y científica, me convencía de no hacerlo, lo que aumentaba mi curiosidad. Cuento esto porque es necesario ubicar cada elección en términos de tiempo y espacio. En cuanto a mí, cuando me «liberé mentalmente» de las limitaciones intelectuales y científicas «oportunistas» que se suponía que promovían mi carrera, aproveché por fin la oportunidad de satisfacer esa curiosidad con una investigación bibliográfica exhaustiva sobre las obras de Sorokin, empezando por sus traducciones en italiano. Como es lógico, me acordé de la nota del libro que había estudiado hace muchos años y, para mi sorpresa, al recuperar la segunda edición estadounidense del libro de Coser (1977), conseguí por fin desvelar el misterio del capítulo sobre Sorokin. Cuando menos, la nota era una mala justificación. Pensando mal, podría calificarse de censura absoluta, y voy a explicar por qué. En la segunda edición estadounidense, Lewis Coser añade también el capítulo sobre William I. Thomas y Florian Znaniecki, además del de Sorokin, pero este último es el único que no se ha traducido. La sospecha era evidente: ¿por qué uno se ha traducido y el otro no?

Intentaré elaborar una respuesta basándome en dos razones. La primera quizá se vincula a su relación con Corrado Gini, como se evidencia en el intercambio epistolar —las cartas se conservan en la Universidad de Saskatchewan (University Archives & Special Collections, P. A. Sorokin Fonds)—. Gini, considerado muy afín al fascismo, como todos los demás que están cortados por el mismo patrón, quedó relegado al olvido. Es como si al borrar a Gini y a todos aquellos con los que se relacionó (Sorokin incluido) se pudieran borrar también aquellos momentos oscuros. La segunda razón está, supongo, relacionada con el carácter inconformista de Sorokin. Su actitud no convencional (en lo que se refiere a la sociología estadounidense, a diferencia de muchos de sus coetáneos, como Talcott Parsons) lo situó a veces en total oposición al conjunto de tendencias de los estudios sociológicos no centrados en el servicio a la humanidad —y la sociología estadounidense, en cierto momento de su desarrollo, no se centraba ciertamente en ello—. De las dos razones que sugiero, esta es quizá la más reconocida. Es precisamente la forma de ser de Sorokin lo que provocó su «rechazo» por parte de los estudiosos italianos, una afirmación poco científica, pero especialmente acertada.

Profundizar en el pensamiento de Sorokin me ha permitido comprender cómo, en la sociedad informatizada actual, la labor y las funciones de las ciencias humanas y sociales —sobre todo de la sociología— se han «perdido» por el afán de la operacionalización de lo social y del ser humano². Las ciencias sociales perdieron de vista no solo sus objetos de estudio específicos, sino también su propósito de servicio a la humanidad (al que Sorokin hace referencia varias veces en su obra). Además, y lo que es peor, olvidaron que los fenómenos socioculturales deben estudiarse en función de su dinamismo (en el espacio y tiempo), ya que los elementos integrantes (personalidad, sociedad y cultura) cambian constantemente y no pueden estudiarse por separado (y esto es cierto, no solo en el caso de la sociología). La elección de profundizar y escribir sobre este estudioso supuso (y sigue suponiendo) poner de manifiesto cómo pueden actualizarse muchas de sus teorías olvidadas, lo que para mí significa también, en parte, superarlas e ir más allá. Sobra decir que esto no se aplica solo a Sorokin y su pensamiento. En estos tiempos de crisis (exacerbada por la pandemia del virus SARS-CoV-2), algunos de sus temas siguen más

vigentes que nunca —como sus estudios sobre crisis y desastres (Sorokin, 1941, 1948, 1942/2010)— y están profundamente arraigados en una búsqueda continua de integración de los puntos de vista y las metodologías de las distintas disciplinas humanas y sociales (*método del integralismo*).

El hecho de leer a Sorokin hoy en día para reconocer su actualidad significa enmarcar su pensamiento en la realidad histórica que vivió el estudioso. Él mismo, en su autobiografía (1963), señala que la evolución de su pensamiento tuvo varias fases, correspondientes a sus acontecimientos personales y familiares, hasta el punto de escribir en un fragmento de una carta: «Mi aventura vital podría definirse posiblemente como ajetreada. En sesenta y ocho años, he pasado por diversos ambientes culturales» (Sorokin, 1958a, p. 178). Por motivos de espacio, no puedo extenderme en la biografía de este autor, por lo que remito al lector a su autobiografía y bibliografía intelectual (Sorokin, 1963; Johnston, 1995). Aquí pretendo analizar las teorías de Sorokin sobre el cambio social y la crisis de la sociedad examinando las obras en las que se presentan estas reflexiones de forma analítica. En concreto, haré referencia a las siguientes obras: *The Crisis of Our Age* (1941a), *Man and Society in Calamity* (1942/2010) y *The Reconstruction of Humanity* (1948). En estos tres libros, además del concepto de crisis, se recuerdan los posibles medios y formas de transformar las acciones de las personas para orientarlas hacia la reconstrucción de una humanidad destrozada por una profunda crisis.

Sin embargo, en estas tres obras, Sorokin no se desvía del marco teórico general anterior y, en concreto, de la interpretación sistemática de la realidad social, sus estructuras y dinámicas, que se expone metódicamente en los cuatro volúmenes de *Social & Cultural Dynamics*³ (Sorokin, 1937a, 1937b, 1937c, 1941b). El desarrollo de la teoría de los movimientos cíclicos de los sistemas que había identificado (ideacional, sensitivo e idealista) y que se producen por las transformaciones de las bases mentales (mentalidades culturales) de personas y grupos (experiencia ligada al pensamiento de los individuos y a los procesos de mediación simbólica que permiten la atribución de sentido) y que representan los elementos de los que surge su diagnóstico de la crisis de la sociedad.

El *sistema ideacional* hace referencia a la ciencia teológica como la disciplina de referencia más importante,

principalmente los «sujetos» y «realidades» supersensoriales y superracionales, [...]». Los fenómenos sensoriales y empíricos se estudian solo incidentalmente, e incluso así no por sí mismos, sino simplemente como «signos visibles del mundo invisible», como símbolos de la realidad supersensorial (Sorokin, 1957, p. 228),

y su criterio de validez hace referencia a las Sagradas Escrituras, en las que el razonamiento lógico es totalmente superfluo y solo se reconoce cuando la percepción sensorial no contradice las Escrituras. En el sistema sensitivo, en cambio, prevalece la realidad de los sentidos y la relación entre el hombre y la sociedad es instrumental: «Principalmente el mundo de la percepción sensorial, como los fenómenos estudiados en las ciencias naturales [...]» y tiene como criterio de validez: «Principalmente la referencia al testimonio de los órganos de los sentidos (a menudo reforzado por sus prolongaciones: telescopios, microscopios, etc.), complementado

por el razonamiento lógico, especialmente en forma de razonamiento matemático» (Sorokin, 1957, p. 229). Por último, el sistema idealista incorpora elementos del sistema ideacional y sensitivo (es en parte supersensorial y en parte sensorial-empírico) y, en él,

el conocimiento sobre los fenómenos sensoriales está subordinado al de las «realidades» supersensoriales. El sistema total de conocimiento incorpora aquí, [...] el razonamiento y el conocimiento empírico en el sentido de la ciencia contemporánea. La realidad definitiva se considera conocida. La exposición de la verdad es dialéctica y deductiva (Sorokin, 1957, p. 228);

en este sistema, el criterio de validez se basa en el razonamiento lógico, sin desdeñar las referencias a la experiencia sensorial; en él se integran las tres formas de verdad (fe, razón y sentido).

Cada sistema se corresponde con una ciencia, y al sistema de las ciencias sociales (sistema idealista) pertenecen los fenómenos socioculturales caracterizados por una interacción significativa en la que:

La esencia del método lógico-significativo cognitivo reside, como se ha mencionado anteriormente, en el hallazgo del principio central (la «razón») que está presente en todos los componentes, da sentido y significado a cada uno de ellos, y de esta manera transforma en cosmos un caos de fragmentos no integrados (Sorokin, 1957, p. 14).

La atención de Sorokin nunca se desvía de los dos fundamentos que caracterizan todo su marco teórico: a) la indivisible trinidad sociocultural: sociedad, cultura y personalidad (Sorokin, 1947/1962); las interacciones de estos tres aspectos y otros tres componentes (seres humanos, significados y vehículos) dan lugar a la complejidad de los fenómenos socioculturales y a los procesos de *interacción humana significativa*; b) la idea de la sociología como ciencia dedicada al estudio de las interacciones significativas entre los elementos de los fenómenos socioculturales, y capaz de señalar el camino a seguir para mejorar las condiciones de vida de las personas.

2. Diagnóstico de crisis y soluciones

Sorokin —en su libro *The Crisis of Our Age* (1941a), escrito durante la Segunda Guerra Mundial— sostenía que la crisis que se estaba viviendo no era nada común. No era simplemente económica o política, sino que también afectaba a ámbitos como el arte, la filosofía y la religión, así como a toda forma de vivir, pensar y actuar de la sociedad occidental. Hoy en día, se puede pensar por analogía en la crisis que se ha agravado con la propagación del virus SARS-CoV-2 por todo el mundo. En este libro, Sorokin dedica su reflexión a describir de forma detallada la crisis de la sociedad occidental en los diferentes ámbitos de acción de las personas, destacando los diagnósticos y los diferentes puntos de vista que se han desarrollado sobre el tema. Entre estos últimos, prevalecen dos que se oponen entre sí en su definición —por Sorokin—, siendo el primero optimista y el segundo pesimista.

El primer diagnóstico considera la crisis como una crisis ordinaria de carácter económico y, por lo tanto, fácil de superar con algunas intervenciones. Para resolver

esta crisis, se propone el ajuste de las diferentes condiciones (económicas y políticas) o la eliminación de los *malos hombres* a la espera de que regrese la prosperidad. Este diagnóstico es optimista al identificar tanto las causas como las soluciones; el otro diagnóstico, en cambio, es pesimista (sobre todo en Estados Unidos) porque la crisis se ve como la agonía que precede a la futura muerte de la sociedad y la cultura occidentales: «La crisis actual no es más que el principio del fin de su existencia histórica. Ninguna solución puede evitar este destino; ninguna cura puede impedir la muerte de la cultura occidental» (Sorokin, 1941a, p. 16). Con la creencia de que ambos diagnósticos son erróneos, Sorokin presenta un tercero. Este no se reduce a las oposiciones políticas y económicas, ni mucho menos a la destrucción de la cultura y la sociedad, porque «la *suma total* de los fenómenos sociales y culturales de la sociedad y la cultura occidentales nunca se ha integrado en un sistema unificado. Lo que no se ha integrado no puede, evidentemente, desintegrarse» (*ibid.*, p. 26). Para Sorokin:

[...] la crisis actual no es ordinaria, sino extraordinaria. No es solo un desajuste económico o político, sino que implica al mismo tiempo a casi toda la cultura y la sociedad occidentales, en todos sus sectores principales. Es una crisis en su arte y ciencia, filosofía y religión, ley y moral, modales y costumbres; en las formas de organización social, política y económica, incluida la naturaleza de la familia y el matrimonio; en resumen, es una crisis que involucra casi toda forma de vida, pensamientos y conducta de la sociedad occidental. Mejor dicho, consiste en una desintegración de una forma fundamental de la cultura y la sociedad occidentales dominantes durante los últimos cuatro siglos (*ibid.*, pp. 16-17).

Estos son los fundamentos teóricos en los que también se basa el diagnóstico de la crisis extraordinaria que vivían las sociedades occidentales y que Sorokin analiza en los distintos ámbitos de la sociedad. Sin embargo, el análisis del estudioso ruso-estadounidense no se limita al diagnóstico de la crisis, sino que también elabora una teoría para salir de ella. En el último capítulo de este libro («The disintegration of sensate culture; The roots of the crisis and the way out») identifica la salida de la crisis con el cambio de lo que él llama cultura sensitiva; aquí se recuerda por primera vez el sermón de la montaña, que se retoma varias veces en trabajos posteriores sobre el amor creativo altruista (Sorokin, 1954). Exigió un cambio en la mentalidad y las actitudes de las personas en el sentido de las normas prescritas por el sermón de la montaña, ya que dicho cambio implicaría una reforma de las estructuras económicas y políticas. Básicamente, el cambio consistía en modificar las formas de relación social, sustituyendo las *conductas antagónicas* o las relaciones *obligatorias* y *contractuales* por relaciones más puras con el fin de transformar el sistema de valores y la conducta de las personas hacia los demás, los valores culturales y el mundo en general. De esta forma, Sorokin puede considerarse un impulsor de la superación de la cultura moderna (sistema sensitivo) en el sentido de una transformación de las relaciones entre las personas, así como entre estas y las instituciones a través del redescubrimiento de los valores positivos del hombre (Mangone, 2020; Mangone y Dolgov, 2020). No es casualidad que los términos que ya utiliza Sorokin para calificar la conducta de los seres humanos en el libro *Contemporary Sociological Theories* (1928) —haciendo una elección significativa— sean los términos *conducta antagónica* u *obligatoria*, y *solidaria*, y no los términos *conflictiva* y *cooperativa*. Una tipología análoga (*interacciones antagónicas* y *armoniosas*) aparece

en un manuscrito⁴ inédito y sin fecha (Sorokin, s.f., cap. V, p. 8), pero sin las páginas que describen esta tipología. Para Sorokin, las formas de interacción y conducta, por lo tanto, representan un elemento fundamental de sus estudios. La elección del término solidaridad no es casualidad. La garantía de la protección de las debilidades sociales se confía precisamente a la solidaridad, que presupone la reciprocidad. El problema principal de una sociedad en continua transformación es la desaparición de los lazos de solidaridad mecánica de la memoria durkheimiana y, por lo tanto, la acción del individuo surge como una dependencia causal entre la implicación física y la presión que ejerce el entorno sobre el individuo. El término solidaridad presupone, por lo tanto, la implicación de todas las partes que interactúan en el sistema social, y que no permiten, de este modo, el abandono de las protecciones sociales para los más débiles, sino que solicitan las energías e iniciativas autónomas de las personas a fin de reforzar la protección y las garantías para todo el mundo. La forma solidaria de la conducta humana, sin embargo, se sustituirá posteriormente por la *relación amorosa*. Cabe destacar que, en sus estudios, Sorokin utilizó de forma intercambiable las palabras amor y altruismo al referirse a todas las acciones que producen y mantienen el bien psicológico o físico propio y ajeno mediante acciones positivas. Sorokin considera la *relación amorosa* como «la forma vital y suprema de la relación humana» (1954, p. 76) que, antes de alcanzar esta madurez conceptual con las obras producidas en sus años de actividad en el Harvard Research Center in Creative Altruism (1949-1959), ya había aparecido en escritos anteriores.

Por lo tanto, según el análisis de Sorokin, la forma de salir de la crisis es cambiar la mentalidad cultural:

Un estudio minucioso de la situación muestra, por lo tanto, que la crisis actual solo representa una desintegración de la forma sensitiva de la sociedad y la cultura occidentales, a la que seguirá una nueva integración tan destacable a su manera como lo fue la forma sensitiva en sus días de gloria y apogeo (1941a, p. 24).

La transformación consistió en reconocer y corregir los errores que se habían producido en la fase sensitiva de la sociedad y la cultura para crear una revolución mental, moral y sociocultural en las sociedades occidentales. Una revolución que podría tener lugar a través de cinco pasos, que pueden resumirse de la siguiente forma: a) el rápido reconocimiento del carácter extraordinario de la crisis; b) el reconocimiento de que el sistema sensitivo no es la única forma posible y que, sobre todo, no es inmune a los defectos; c) el paso de un sistema a otro cuando se toma conciencia de que la fuerza creadora del primero se está agotando; d) un profundo replanteamiento de los valores y el rechazo de los pseudovalores mediante el refuerzo de los valores reales; y, por último, e) una transformación de las formas de relación social y de las formas de organización social unidas al cambio de la mentalidad cultural. Esta solución, en palabras de Sorokin, no se basa en lo deseable, sino en una inducción sociológica que se repite de la misma manera para todas las crisis anteriores y que puede resumirse en la siguiente fórmula: «Crisis-sufrimiento-catarsis-carisma-resurrección» (Sorokin, 1941a, p. 321). Las sociedades anteriores se protegieron de la disolución no tanto por la manipulación de factores económicos, políticos, genéticos o de otro tipo, sino principalmente por la transformación de valores, una especie de espiritualización de la mentalidad y la socialización hacia relaciones sociales positivas.

3. Diversificación y polarización de los efectos de las calamidades

Dentro del marco teórico que analiza los cambios socioculturales de la sociedad después o durante una crisis, también se encaja el análisis de Sorokin sobre los cambios que son consecuencia de las calamidades. *Man and Society in Calamity* (1942/2010) aborda el problema de las transformaciones de la vida cotidiana tras las calamidades. Partiendo de la idea de que las personas viven en una época en la que las calamidades se repiten y son, la mayoría de las veces, inevitables, Sorokin cree que ejercen una gran influencia en muchos aspectos de la vida cotidiana: desde las formas de pensamiento hasta el comportamiento, desde la vida social hasta los procesos culturales de la sociedad. Cuando escribió este libro, resultaba claro qué se entendía por calamidades —ya fueran causadas directamente por los hombres (guerra y revolución) o naturales (hambre y peste)— y cómo estos *monstruos* iban a transformar el flujo normal de la vida cotidiana de las personas.

El vocabulario en torno al concepto de calamidad ha cambiado, se prefiere el término desastres (Mangone, 2018b), pero en lo que respecta a este trabajo, la atención se centra en los efectos de estos fenómenos sobre las personas y la sociedad.

En esta obra, Sorokin define los «efectos típicos» que se repiten cada vez que se produce una calamidad del mismo tipo y afirma lo siguiente:

La historia vital de cualquier sociedad es una fluctuación incesante entre los periodos de bienestar comparativo y los de calamidad. [...] Tarde o temprano, a esta fase catastrófica le sucede un nuevo tramo de bienestar, que se sustituye, a su vez, por otro periodo de calamidad. Y así continúa esta alternancia, a lo largo de la duración total de la sociedad en cuestión (1942/2010, p. 13).

Más allá de esta primera consideración, e incluso antes de hablar de los efectos sobre el pensamiento, las actitudes, la organización social y la vida cultural de las personas, aclara un principio general que denomina *ley de diversificación y polarización de los efectos de las calamidades*.

Por este principio se entiende que *los efectos de una determinada calamidad no son idénticos —de hecho, a menudo son opuestos— para las diferentes personas y grupos de la sociedad afectada*, ya que las personas y los grupos difieren entre sí biológica y psicosocialmente. Así, una persona inmune a una determinada enfermedad no se ve naturalmente afectada por ella de la misma manera que otra que no es inmune (Sorokin, 1942/2010, p. 14).

Y esto también depende del grado de exposición a la calamidad de las personas y los grupos.

Los efectos no recaen únicamente en aspectos de carácter emocional (miedo, ansiedad, etc.), sino también en los procesos cognitivos de representación social, memoria individual y colectiva, así como en la estructuración del pensamiento.

El primero de estos efectos consiste en la *tendencia de todos los procesos cognitivos a concentrarse cada vez más en la calamidad y en los fenómenos que están directa e indirectamente relacionados con ella, junto con una creciente insensibilidad (empezando por la sensibilidad y la percepción) hacia los elementos extraños* (ibid., p. 28).

Siguiendo su vía de análisis, identifica el segundo de los cambios que producen las calamidades y que consiste:

[...] en una tendencia a la desintegración de la unidad de nuestro «yo» y del funcionamiento mental. Se manifiesta en una creciente incapacidad para concentrarse en objetos no relacionados con la calamidad, en una creciente dependencia de nuestro pensamiento sobre influencias externas fortuitas; en una decreciente autonomía y autorregulación de nuestros pensamientos, independientemente de los estímulos externos; y, por último, en un acceso de diversas formas de enfermedad mental. En resumen, las calamidades promueven el crecimiento del desorden y la desorganización mental (*ibid.*, p. 35).

Las personas y la estructura social sufren profundos cambios y, como ya se ha dicho, estos también dependen del tipo y la duración de la calamidad. Sin embargo, el elemento común es que estos cambios requieren necesariamente la salida de una situación de crisis y la búsqueda de nuevos equilibrios. Las crisis causadas por las calamidades representan un momento normal en el flujo de la vida precisamente porque, si no las causan los hombres, son imprevisibles e inevitables, y por lo tanto no deben considerarse *sui géneris*. Sin embargo, según Sorokin, las crisis provocadas por las calamidades también permiten reconocer características de los sistemas sociales que, de otro modo, no se reconocerían (propensión a la resiliencia y a la solidaridad, por ejemplo), ya que el acontecimiento calamitoso provoca consecuencias en lo vital, en los mecanismos de regulación sociopsicológica y en el cambio social.

En este sentido, las calamidades son uno de los agentes fuertes y radicales del cambio sociocultural. Si bien cuando la emergencia termina, muchas sociedades se recuperan rápidamente (restableciendo su equilibrio, su unidad, sus instituciones, su sistema de relaciones sociales), sin embargo, nunca vuelven al estado anterior a la calamidad. [...] Para bien o para mal, las calamidades son indiscutiblemente los máximos factores perturbadores y transformadores de la organización social y las instituciones (*ibid.*, pp. 120-121).

En las sociedades involucradas en un desastre, independientemente del tipo, siempre hay un *antes* y un *después*, por lo tanto, es prioritario abordar la problemática del surgimiento de una emergencia logrando definir la dinámica que caracteriza a las poblaciones al intentar dictar un nuevo orden (Mangone, 2018c) necesario para hacer frente a los cambios del sistema de necesidades. En el último capítulo, Sorokin dirige su mirada hacia una perspectiva de futuro («A Glance into the Future»), considerando también los medios que podrían ser útiles para escapar de las consecuencias de la crisis de una calamidad, así como para superar la anarquía de los valores:

Dado que las tendencias ya están en marcha, no pueden prevenirse ni evitarse. Sin embargo, pueden acortarse y aliviarse, tanto por parte de las personas como de las sociedades. La mejor manera que tiene el individuo de afrontarlas es integrando sus valores y arraigándolos; no tanto en los valores del mundo sensorial, sino en el deber moral y los valores trascendentales del Reino de Dios [...]. Para las sociedades, la forma más corta, más eficaz y la única práctica para aliviar y acortar realmente la crisis es la reintegración de sus valores religiosos, morales, científicos, filosóficos, etc. Esta reintegración debe efectuarse tal cual en los valores más nobles de este mundo sensorial, pero principalmente en los valores del deber moral y del Reino de Dios (Sorokin, 1942/2010, p. 318).

De este modo, es posible reparar la fisura en la red de relaciones sociales que, a menudo, hace que la definición de la propia estructura social sea caótica durante y

después de un desastre. Este proceso se convierte en un poderoso factor de cambio sociocultural. Se piensa, por ejemplo, en lo que ocurre en territorios ocupados por enemigos o en territorios que se convierten en el lugar de desembarco de una parte de la población que realiza un éxodo para huir de los efectos dañinos de los conflictos, del hambre o de las epidemias (es decir, los campos de refugiados), o en lo que ocurre en territorios contaminados por agentes químicos y los efectos de estos en la población. Las calamidades provocan cambios importantes tanto en las personas como en la estructura social, a la vez que determinan la necesidad de volver a empezar, de reconectar el hilo de la vida de las personas y de la comunidad, tratando así de imaginar un futuro posible, buscando un proyecto que pueda sacar a toda la comunidad de una situación de crisis (desequilibrio) y dirigirla hacia nuevos equilibrios. Cabe recordar la persistente sensación de incertidumbre sobre el futuro de las poblaciones afectadas por un desastre, el pesar por los afectos y bienes perdidos, así como la desorientación provocada por la separación forzada de los hábitos cotidianos y la imposibilidad de reconocerse en su propio contexto histórico y cultural.

Para comprender las verdaderas consecuencias de un acontecimiento calamitoso en un territorio y una comunidad, así como en las personas más allá de las víctimas y los daños materiales, no hay que detenerse en el momento en que termina la emergencia, sino que hay que ir más allá y observar lo que ocurre en los años posteriores. La observación de estos fenómenos implica una acción intelectual que va más allá de los puntos de vista disciplinarios y de los métodos de investigación (cualitativos y cuantitativos). Estos estudios y sus metodologías deben orientarse hacia la integración de las dimensiones subjetiva y objetiva. Los elementos vinculantes son la interpretación y la construcción de la realidad a través de las relaciones entre las personas, y entre las personas, la sociedad y la cultura. Dado que las personas son agentes de la interacción (en el mundo de la vida cotidiana y en las instituciones), todos estos aspectos —que tienen su origen en los acontecimientos comunicativos— deben entenderse en el marco del proceso de construcción de representaciones sociales con respecto a los hechos, las cosas o las personas, o simplemente a un objeto. Por lo tanto, a la hora de estudiar las calamidades, es necesario considerar un entramado integrado de factores y la activación de diferentes lentes paradigmáticas y disciplinarias. El conocimiento sociológico y el de las demás ciencias sociales debe desembocar en un único sistema integrado de conocimiento —atribuible al integralismo de Sorokin (1958b)— que debe centrarse en todos los aspectos de transformación del sistema social (personalidad, sociedad y cultura).

En vista de esta situación, se puede deducir que Sorokin en *Man and Society in Calamity* presenta las mismas soluciones que había mencionado anteriormente en *The Crisis of Our Age* para salir de un estado crítico. Para las sociedades humanas, la forma más rápida y eficaz de aliviar y acortar verdaderamente las crisis es reintegrar sus valores, de modo que el emergente sistema de valores quede arraigado en los valores del deber moral y pueda proceder a normalizar la vida cotidiana reforzando las redes y estructuras existentes, restableciendo las ya existentes o creando otras nuevas.

4. De la crisis a la reconstrucción de la humanidad

Sorokin prosiguió con su tarea de identificar posibles soluciones para la crisis en su libro *The Reconstruction of Humanity* (1948) —el último que analizo—, donde atribuyó la desintegración de los lazos de solidaridad al impacto del individualismo exagerado de la mentalidad sensitiva cultural, que podría haber desencadenado la destrucción de la humanidad si no se hubieran tomado medidas para contrarrestarlo. En las páginas del libro trata de esbozar cómo las personas pueden salir de la gran incertidumbre que provocó la crisis posterior a la Segunda Guerra Mundial. Según Sorokin, la posible salida de la crisis solo puede ser el altruismo, que se convierte así en una herramienta fundamental y, al mismo tiempo, única para la paz y la supervivencia:

Una sociedad pacífica, armoniosa y creativa solo puede existir cuando sus miembros tienen un mínimo de amor, simpatía y compasión que garantiza la ayuda mutua, la cooperación y el trato justo. En estas condiciones, sus miembros se unen en un «nosotros» colectivo en el que las alegrías y las penas de un miembro se comparten con los demás. En un grupo así, un miembro no es un «átomo» aislado, sino una parte esencial de una comunidad creativa (1948, pp. 57-58).

Define el altruismo argumentando que, cada persona, a través de su propia experiencia directa, conoce «lo que constituye el amor o el altruismo» (*ibid.*, p. 58), pero a continuación distingue entre: una conducta *genuina* y *altruista*, una conducta *no altruista* que no se opone al altruismo, pero tampoco presenta sus características, y una conducta *antialtruista* o *egoísta* que recoge todas aquellas acciones que se oponen claramente al altruismo (es decir, la venganza, la enemistad, etc.). A esto, Sorokin añade una aclaración más sobre lo que es el «altruismo sabio y creativo de la pasión altruista ciega» (*ibid.*, p. 60); el primero (sabio) se compone de acciones sin consecuencias negativas para los demás, independientemente de la dimensión subjetiva u objetiva; mientras que el segundo (creativo) es subjetivamente altruista en su fin, pero no en su naturaleza objetiva, que no es altruista. Con respecto a esto último, el propio Sorokin presenta el ejemplo de una madre que, presa de la pasión por su hijo, satisface todos sus caprichos sin conseguir reprimir sus exigencias (incluso las perjudiciales).

En la parte final del libro resume las soluciones para la resolución de la crisis en la sociedad sensitiva. El sociólogo ruso-estadounidense sostiene que, más allá de la complejidad de los fenómenos mentales, la principal razón de la imposibilidad del hombre para ser creativamente altruista es el olvido de estos fenómenos por parte de la ciencia durante los últimos cuatro siglos. Según nuestro autor, es prioritario que la ciencia corrija la concepción errónea del hombre y del universo sociocultural y, por ello, se deben promover y proseguir los planes de investigación mediante el estudio de las *energías humanas*.

La conducta de las personas no siempre se orienta positivamente para con los demás. Sin embargo, esta conducta puede transformarse mediante una revolución de las mentes y los corazones (obviamente, una revolución sin violencia). El libro concluye con una recomendación para el futuro destinada a garantizar el renacimiento y la transformación de la humanidad hacia un orden creativo de felicidad:

Dado que el orden sensitivo existente está agonizando, no tenemos otra opción, a menos que nos resignemos a la extinción de nuestra civilización, que seguir el camino del renacimiento y la transfiguración. La humanidad, asistida por las fuerzas del proceso histórico y, especialmente, por las energías liberadas de la superconsciencia, puede recorrer este camino hasta alcanzar el refugio del nuevo orden creativo de paz y felicidad. Lo que se necesita es la movilización máxima de nuestras fuerzas mentales y morales disponibles, el control de los impulsos subconscientes por parte de los factores conscientes y superconscientes, y la determinación inquebrantable de afrontar con valentía todas las dificultades de la peregrinación. Es la propia humanidad la que debe decidir su destino (*ibid.*, p. 241).

En Sorokin, por lo tanto, se afirma la confianza en el potencial de las ciencias sociales como guías para la humanidad, hasta el punto de plantear incluso la hipótesis del nacimiento de una nueva ciencia aplicada que se ocupe específicamente del fomento de la amistad, el amor incondicional y la ayuda mutua:

Ha llegado el momento histórico de crear una nueva ciencia aplicada o el nuevo arte de la amistología: la ciencia y el arte de cultivar la amistad, el amor desinteresado y la ayuda mutua en las relaciones interindividuales e intergrupales. Una amistología madura conforma ahora la necesidad imperiosa de la humanidad. Su desarrollo determina de forma tangible el futuro creativo del *homo sapiens* (1951, p. 277).

La primera tarea de esta nueva disciplina sería un minucioso análisis de las propiedades, las formas y los aspectos básicos de la relación altruista (Sorokin, 1958c, 1959), lo que significa que la amistología parte realmente del estudio de las relaciones e interacciones sociales. No solo se trata de un retorno a su teoría general de la dinámica social y cultural, que mantiene unidos los tres elementos indivisibles (personalidad, sociedad y cultura), sino que también parece ser una etapa final en el largo trayecto intelectual emprendido por Sorokin que apunta a la búsqueda del *summum bonum* para la humanidad: la búsqueda de esa energía vital (el amor altruista creativo) que debe promoverse o reconstruirse desde las profundidades de la humanidad para ayudarla a salir de la grave crisis que la envuelve. Como señala Rusu, por consiguiente, hay dos principios inspiradores en la amistología:

[...] un fin antropológico, destinado a descubrir las técnicas más eficaces para la transformación altruista de la personalidad humana, y un ideal social, destinado a reconstruir la humanidad como una comunidad universal de amor altruista. A pequeña escala, Sorokin se esforzó por que la amistología condujera a la «altruización creativa» de las personas y los grupos, es decir, a la transfiguración del carácter de las personas a través del poder del amor (2018, p. 11).

Y la aplicación de estos principios implica, no obstante, la comprensión de los mecanismos a través de los cuales los seres humanos toman sus decisiones en función del grado de conocimiento que poseen sobre una determinada situación.

Del análisis de estos tres libros deducimos que Sorokin puede considerarse como el estudioso que vaticinó la superación de la cultura sensitiva en el sentido de una transformación de las relaciones entre las personas, y entre estas y las instituciones, mediante el redescubrimiento de los valores positivos del ser humano.

5. Hacia la reconstrucción de la humanidad: el altruismo universal

Según Sorokin, el cambio debe empezar, por lo tanto, del redescubrimiento de los valores positivos del hombre, y la ciencia actuar como guía, superando también los modelos de conocimiento estrictamente sensitivos. La de Sorokin no es solo una *sociología de la crisis*, sino una *sociología crítica*, que no se limita a analizar los procesos de degeneración de la sociedad, sino que busca sus raíces profundas y presenta posibles formas de superar sus aspectos negativos. La historia de la sociología nos habla de un desarrollo de esta ciencia que muestra un olvido de los estudios relativos a ciertos aspectos positivos de la vida cotidiana (amor, gratitud, altruismo, solidaridad, cooperación, etc.). Esto es especialmente cierto en el caso de las nuevas generaciones de sociólogos. Esta postura se justifica a menudo por el hecho de que no se consideran un aspecto problemático (negativo) de la sociedad, sino un aspecto habitual de los asuntos humanos y sociales. Desde el principio, esta ciencia asumió un *modo de funcionamiento negativista*, es decir, un *modus operandi* que tiende a resaltar únicamente los fenómenos negativos o patológicos sin destacar jamás ningún fenómeno positivo y saludable (Sorokin, 1966). Además, también se ha caracterizado por una orientación hacia los contrastes que presentan las sociedades individuales (normal/patológico, norte/sur, amigo/enemigo, centro/periferia, rico/pobre, egoísmo/altruismo, etc.), descuidando a menudo las relaciones significativas entre todos los elementos que constituyen y dan vida a los fenómenos socioculturales (personalidad, sociedad y cultura). En *Declaration of Independence of the Social Science*, Pitirim A. Sorokin expresó una postura clara sobre el papel de la sociología y las ciencias sociales en general:

La sociología y las ciencias sociales abandonarán su insensata ambición de ser pseudomecánicas, pseudofísicas o pseudobiológicas. Recuperarán su primogenitura perdida para transformarse en una ciencia que estudie directamente los fenómenos socioculturales, con un sistema propio de principios referenciales ajustados a la naturaleza peculiar de la realidad sociocultural (1941c, p. 226).

Aplicar estos principios implica comprender los mecanismos a través de los cuales los seres humanos toman sus decisiones. Esta dinámica pone de manifiesto el problema de la elección. Esta, a su vez, debe decaer con respecto a la dimensión temporal y al grado de conocimiento de las situaciones, así como con respecto a quién y cómo se toman las decisiones (las personas o su representación). La persona responsable de la toma de decisiones se basa en la mentalidad cultural y en el grado de conocimiento que posee sobre una determinada situación, pero aún no se ha revelado la forma en que decide. Volvemos aquí al problema que planteó Sorokin (1958b) sobre la construcción de un sistema de conocimiento integrado que mantenga unidas las tres formas de conocimiento: *empírico-sensorial*, *razón* e *intuición*. Un sistema de conocimiento capaz de proporcionar el mayor número de elementos posibles para la comprensión de los fenómenos superorgánicos (socioculturales) y, por lo tanto, cuando sea posible, también para predecir sus transformaciones. La dinámica descrita hasta ahora permite afirmar que *resulta conveniente reconstruir la humanidad*, que ya no puede configurarse solo en el ámbito del derecho, sino también en el del deber basado en una ética de la responsabilidad (Mangone, 2021).

Esto se aplica tanto a las personas como a la política y a las instituciones. Aunque estas posturas puedan parecer a primera vista *un humanismo sociológico*, en realidad no lo son. Se trata más bien de una *sociología humanista*: una ciencia que no solo analiza y estudia los fenómenos socioculturales, sino que, con sus características, ayuda a explicar y comprender esa parte «más humana» de las personas que producen interacciones significativas (actores sociales creativos y responsables). Sorokin fue el precursor de esa «sociología positiva» —en analogía con la «psicología positiva» (Nichols, 2005, 2021)— o «sociología humanista» que muchos estudiosos anhelaban entre finales del siglo pasado y principios del tercer milenio (Berger, 1963; Lee, 1973, 1978; Goodwin, 2003).

A partir de aquí, Sorokin invita a las ciencias sociales a analizar los fenómenos socioculturales no solo en sus influencias o efectos negativos, sino también en sus influencias o efectos positivos. Como puede verse, Sorokin sentó las bases históricas e intelectuales para el desarrollo y la institucionalización de una sociología que puede contribuir al análisis y estudio de las actitudes positivas de los seres humanos con el fin de transformar su forma de interactuar orientándolas hacia ese vínculo que el propio Sorokin había denominado *relación amorosa* y que caracterizaría a una sociedad libre, armoniosa, humanista y creativa.

Esta perspectiva da por sentada la condición de que el individuo es un *homo socius* porque produce interacciones significativas en un contexto de normas, valores y significados, y a partir de esto se puede decir que puede reconocerse al individuo en el concepto de *bien común*. Un bien de las personas como miembros de una comunidad y, como tal, pueden perseguirlo unidas sobre la base de la solidaridad que se manifiesta en el altruismo universal, capaz de dar sentido a la acción humana y a su desarrollo. Sorokin, mediante una metáfora médica, afirmó que una humanidad enferma puede encontrar una cura eficaz en la afirmación del *altruismo universal*, que es un *antídoto* (1958c).

Por estas razones, Sorokin, al final de su libro *The Ways and Power of Love*, indica cómo se puede promover el altruismo universal.

El odio sigue siendo una de las emociones más poderosas del hombre y uno de los «motores» más eficaces del comportamiento humano. En la inmensa mayoría de los seres humanos no puede eliminarse rápidamente, ni siquiera debilitarse en gran medida. Sin embargo, puede reconducirse para servir a diferentes «tareass» y «operaciones». Hasta ahora, ha «alimentado» principalmente los conflictos interindividuales e intergrupales. En lugar de esta función, puede utilizarse su poder para extender el amor y unir a la humanidad en un conjunto solidario. ¿Cómo? *Redirigiendo el poder del odio desde sus canales de conflictos interindividuales e intertribales actuales hacia una nueva «canalización» que sirva a la guerra sagrada de la humanidad contra los enemigos más terribles, más implacables, eternos y comunes de cada ser humano, de cada grupo y de toda la humanidad: contra la muerte, las enfermedades físicas y mentales, la criminalidad más grave, la estupidez, la ignorancia, las luchas interpersonales, la fealdad, la pobreza, el sufrimiento infructuoso, las calamidades de la naturaleza, el propio odio interpersonal y un sinfín de otras fuerzas contrarias al crecimiento creativo de cada hombre y al bienestar vital, mental y moral de todos* (1954, pp. 464-465).

Como puede observarse en la referencia bibliográfica que acompaña a la cita, esta afirmación, que a primera vista parece actual, tiene más de medio siglo y sigue siendo pertinente. Para Sorokin, el destino de la humanidad está en manos de la propia

humanidad, que debe responder a un dilema: continuar con políticas depredadoras o adoptar políticas de solidaridad. A Sorokin se le atribuye la creación de una sociología dinámica (el análisis del cambio) basada en una concepción total del hombre y la sociedad. La figura de Sorokin en América ha seguido siendo *muy rusa*, no solo en la formación, sino también en la aplicación de los principios. No era un «soldado de fortuna» (Martindale, 1975), ni simplemente un «perpetuo solitario», como lo definió Coser (1977), pero sin duda era un inconformista «profético» (Johnston, 1995). Tanto es así que él mismo, al final de un artículo en el que enumera ocho puntos que caracterizarían su visión del mundo (*Weltanschauung*) respecto a los «credos sociales y las facciones políticas del momento actual», escribe (de manera irónica, como era usual en él):

Busco la próxima «Ciudad de la Cultura Integral Múltiple». Esto explica por qué en estos asuntos (para mayor confusión de todas las mentalidades sensacionalistas que me llaman ahora superfascista, ahora comunista, ahora reaccionario, ahora radical) prefiero ser un inconformista «totalmente conservador» en ciertos asuntos secundarios, y «profusamente radical» en los importantes. En la medida en que la revolución para el fundamento mismo de la cultura —en el principio básico de realidad-valor— es la mayor revolución posible, soy más radical que el conjunto de radicales del «antiguo régimen de la cultura». Por otra parte, usando las acertadas palabras de Henry Adams, soy un «anarquista cristiano conservador» (1940, p. 15).

Estas breves líneas tal vez aclaren mejor que cualquier otra definición quién era Sorokin, un «anarquista cristiano conservador» que —desde mi punto de vista— debe interpretarse como un hombre libre que siempre afrontó las consecuencias de sus actos, incluso cuando estos le llevaron (varias veces) a la pena de muerte en Rusia. Sorokin siempre fue un científico innovador, su conservadurismo frente a ciertos aspectos de la sociedad en evolución, como la transformación de la familia y el sexo (Sorokin, 1956b), no guardaba relación con su concepción de la ciencia, sino con su aversión a una sociedad sensorial y materialista derivada de su educación ortodoxa rusa. Por otra parte, la sociología a la que se enfrenta es una sociología traicionada, porque se vincula a lo que él llama *cuantofrenia* y *testomanía* (1955) y a las concepciones reductivas que define como el estudio de *robots* o *modelos mecánicos* (1956a), lo que no da cabida a una mirada más abierta y profunda de la interpretación de la realidad social a través de la cual ofrecer orientación, valor y sentido a la propia investigación.

Sus posturas, sin embargo, partieron siempre de un supuesto: situar en el centro a la humanidad en su conjunto formada por personalidades individuales que interactuaban entre sí y que se integraban en su propio contexto social y cultural de referencia, porque solo así se podía actuar para salir de la crisis que se consideraba irreversible.

Notas

- 1 Goffman definió los *guiones* como aquellas estructuras complejas de conocimiento que se poseen sobre una sucesión ordenada de acciones. Los guiones definen diversas situaciones que se han ido conociendo mediante la experiencia. En la vida diaria, esta parece ser la metodología más eficaz que adoptan las personas para gestionar mejor las situaciones y la interpretación del entorno mediante representaciones conceptuales de objetos concretos, así como de acontecimientos y relaciones sociales.
- 2 A la luz del gran éxito de los métodos cuantitativos, las pruebas y el uso de macrodatos, desde este punto de vista Sorokin puede considerarse un sociólogo «incómodo» porque desde principios del siglo pasado denunció la asfixia de las humanidades y las ciencias sociales (Sorokin, 1956a) como un fin en sí mismo.
- 3 Cabe señalar que estos cuatro volúmenes los publicó posteriormente el propio Sorokin en un solo volumen (1957), que es el texto al que se hace referencia en esta contribución.
- 4 University Archives & Special Collections, P.A. Sorokin fonds de la Universidad de Saskatchewan (Canadá), concedió amablemente una copia del manuscrito *The Nature of Sociology and its Relation to other Sciences*. Esta institución lo conserva junto con todo el archivo documental que perteneció a Sorokin.

Referencias

- Berger, P. L. (1963). *Invitation to Sociology: A Humanistic Perspective*. Garden City: Anchor Books.
- Coser, L. A. (1977). *Masters of Sociological Thought. Ideas in Historical and Social Context* (Maestros del pensamiento sociológico: las ideas en su contexto histórico y social). New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Coser, L. A. (1983). *I maestri del pensiero sociologico* (Maestros del pensamiento sociológico). Bologna: Il Mulino.
- Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life* (La presentación de la persona en la vida cotidiana). Garden City: Doubleday.
- Goodwin, G. A. (2003). Toward a Paradigm for Humanistic Sociology. *Humanity & Society*, 27(3), 340–354. <https://doi.org/10.1177/016059760302700315>
- Johnston, B. V. (1995). *Pitirim A. Sorokin: An intellectual biography*. Lawrence: University of Kansas Press.
- Lee, A. M. (1973). *Toward Humanist Sociology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Lee, A. M. (1978). *Sociology For Whom?* New York: Oxford University Press.
- Mangone, E. (2018a). *Social and Cultural dynamics. Revisiting the work of Pitirim A. Sorokin*. Cham: Springer.
- Mangone, E. (2018b). From calamities to disasters: Pitirim Aleksandrovič Sorokin's insights. *Human Arenas*, 1(1), 79–85. <https://doi.org/10.1007/s42087-018-0001-2>.

- Mangone, E. (2018c). The Reconstruction of a New System of Needs after a Post-War Emergency. En S. Schlieve, N. Chaudhary y G. Marsico (Eds.), *Cultural Psychology of Intervention in the Globalized World* (pp. 135-154). Charlotte: Information Age Publishing.
- Mangone, E. (2020). Pitirim A. Sorokin's Contribution to the Theory and Practice of Altruism. *Revue européenne des sciences sociales*, 58(1), 149-175. <https://doi.org/10.4000/ress.6497>
- Mangone, E. (2021). The future after a pandemic and the ethics of responsibility. *SN Social Sciences*, 1, 25. <https://doi.org/10.1007/s43545-020-00032-2>
- Mangone, E. y Dolgov, A. (2020). Sorokin's «Altruistic Creative Love»: Genesis, Methodological Issues, and Applied Aspects. *Human Arenas*, 3(1), 6-22. <https://doi.org/10.1007/s42087-019-00058-w>
- Martindale, D. (1975). *Prominent sociologists since World War II*. Columbus: Merrill.
- Nichols, L. T. (2005). Integralism and positive psychology: a comparison of Sorokin and Seligman. *Catholic Social Science Review*, 10, 21-40. <https://doi.org/10.5840/cssr2005102>
- Nichols, L. T. (2012). North Central Sociological Association Presidential Address. Renewing sociology: Integral science, Solidarity, and Loving kindness. *Sociological Focus*, 45(4), 261-273. <https://doi.org/10.1080/00380237.2012.712853>
- Rusu, M. S. (2018). Theorizing love in sociological thought: Classical contributions to a sociology of love. *Journal of Classical Sociology*, 20(1), 3-20. <https://doi.org/10.1177/1468795X17700645>
- Sorokin, P. A. (s.f.). *The nature of sociology and its relation to other sciences*. Universidad de Saskatchewan, University Archives & Special Collections, P.A. Sorokin funds, MG449, I, A, 3.
- Sorokin, P. A. (1920). *Sistema soziologii* [The System of Sociology]. 2 vols. San Petersburgo: Kolos.
- Sorokin, P. A. (1928). *Contemporary Sociological Theories*. New York: Harper.
- Sorokin, P. A. (1937a). *Social & Cultural Dynamics*. Vol. I: *Fluctuation of Forms of Art*. New York: American Book Company.
- Sorokin, P. A. (1937b). *Social & Cultural Dynamics*. Vol. II: *Fluctuation of Systems of Truth, Ethics, Law*. New York: American Book Company.
- Sorokin, P. A. (1937c). *Social & Cultural Dynamics*. Vol. III: *Fluctuation of Systems of Social Relationships, War and Revolution*. New York: American Book Company.
- Sorokin, P. A. (1940). Conservative Christian Anarchy. *The Harvard Progressive*, 4, 13-15.
- Sorokin, P. A. (1941a). *The Crisis of Our Age. The Social and Cultural Outlook*. New York: E.P. Dutton & Co.
- Sorokin, P. A. (1941b). *Social & Cultural Dynamics* (Dinámica social y cultural). Vol. IV: *Basic Problems, Principles and Methods*. New York: Bedminster Press.

- Sorokin, P. A. (1941c). Declaration of Independence of the Social Sciences. *Social Sciences*, 16(3), 221–229.
- Sorokin, P. A. (1948). *The Reconstruction of Humanity*. Boston: The Beacon Press.
- Sorokin, P. A. (1951). Amitology as an Applied Science of Amity and Unselfish Love. En K. G. Specht (Ed.), *Soziologische Forschung in Unserer Zeit* (pp. 277–279). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. https://doi.org/10.1007/978-3-663-02922-9_26
- Sorokin, P. A. (1954). *The Ways and Power of Love. Types, Factors and Techniques of Moral Transformation*. Boston: Beacon Press.
- Sorokin, P. A. (1955). Testomania. *Harvard Educational Review*, XXV(4), 199–213.
- Sorokin, P. A. (1956a). *Fads and Foibles in modern sociology and related sciences*. Chicago: Henry Regnery Company. <https://doi.org/10.2307/3538124>.
- Sorokin, P. A. (1956b). *The American Sex Revolution*. Boston: Porter Sargent Publisher.
- Sorokin, P. A. (1957). *Social & Cultural Dynamics. A Study of Change in Major Systems of Art, Truth, Ethics, Law and Social Relationships*. Boston: Porter Sargent Publisher.
- Sorokin, P. A. (1958a). A philosopher of love at Harvard. En W. Burnett (Ed.), *This is my Philosophy. Twenty of the World's Outstanding Thinkers reveal the Deepest Meaning they have found in Life* (pp. 178–180). London: George Allen and Unwin Ltd.
- Sorokin, P. A. (1958b). Integralism is My Philosophy. En W. Burnett (Ed.), *This is my Philosophy. Twenty of the World's Outstanding Thinkers reveal the Deepest Meaning they have found in Life* (pp. 180–189). London: George Allen and Unwin Ltd.
- Sorokin, P. A. (1958c, abril). Love – The Most Effective Force in the World. *Guideposts*, 13(2), 16–17.
- Sorokin, P. A. (1959). The mysterious energy of love. *Science of Mind*, XXXII, 3–7.
- Sorokin, P. A. (1962). *Society, Culture, and Personality: Their Structure and Dynamics. A System of General Sociology* (Sociedad, cultura y personalidad. Su estructura y dinámica). New York: Cooper Square Publishers. (e.o. 1947)
- Sorokin, P. A. (1963). *A Long Journey. The Autobiography of Pitirim A. Sorokin*. New Haven: College and University Press.
- Sorokin, P. A. (1966). *Sociological Theories of Today*. New York y London: Harper Row.
- Sorokin, P. A. (2010). *Man and Society in Calamity*. New Brunswick: Transaction Publishers. (e.o. 1942).
- Zyuzev, N. F. (2019). *Питирим Сорокин: учение и жизнь [Pitirim Sorokin: Theory and Life]*. Сыктывкар: Изд-во СГУ им. Питирима Сорокина.